

Lupe Cajías:

# Espacios para la resistencia

*Agradecemos a "El Duende" que nos permite un alto en la vida cotidiana, en el quehacer del trabajo, y nos regala un escenario, un espacio para la palabra y para el silencio. Publicamos este artículo que originalmente fue presentado en la Fundación Patifño, en Cochabamba.*

*Creemos que es desde esos dones de la naturaleza que podemos crear trincheras para una época que parece más de resistencia que de ofensiva. Es más difícil ahora tener certezas, y nos consuelan las intuiciones. Hay señales apocalípticas, los ritos son atacados desde diferentes flancos y los seres humanos han dejado de lado a los dioses y a sus atepasados. Hay más culpabilidad hoy para aquellos prometeos que se atreven a amar con intensidad, para aquellas hembras que gozan en comer y en parir, para aquellos que sienten placer en el vino, en el tabaco y en el baile.*

*Nosotros, quizá detenidos en el Siglo XIX, apostamos por el triunfo del amor, por la victoria del bien sobre el mal, y por la fuerza del espíritu, de la moral sobre el poder político y económico. Tenemos más fe en el decoro personal que en los bienes materiales que son parte de una concepción de vida, de un código personal.*

*Además, quiero y debo aclarar que yo no soy escritora ni literata, sino una contadora de historias, al estilo de las abuelas y las nanas, que sólo ensaya ciertas capacidades para observar, para escuchar, para olfatear y presentir, para palpar y tiene el privilegio de convertir esas sensaciones en palabras.*

(PRIMERA DE TRES PARTES)

## INTRODUCCION

Hace dos décadas, un periodista español buscador de locaciones para un programa televisivo sintetizó con asombro la esencia de Bolivia: "He encontrado todos los paisajes, todos los colores, todos los tiempos históricos juntos."

La diversidad, de la cual se ha dicho tanto en estos días, es la matriz para entender las particularidades geográficas y culturales de Bolivia, así como sus procesos históricos y sociales.

La Ley de Participación Popular tuvo la certeza de construir el proceso a partir de esa complejidad y, al mismo tiempo, logró reflejar la memoria colectiva que ha guardado los fragmentos de una historia de dominación, resistencia y coexistencia.

Esa manera de pasar por los siglos ha permitido al país asomarse al nuevo milenio como la nación más latinoamericana y el territorio que mejor guarda los dones de la naturaleza: espacio, silencio, aire y agua.

País de paradojas, aquello que para una visión es su retraso, para otra es su potencial. Un ejemplo: la producción de alimentos precaria y sencilla es fuente de vitalidad y todavía no ha sido absorbida por extraños genes y combinaciones químicas. Podría dar seguridad alimentaria con políticas más autóctonas e inteligentes.

La dificultad de acumular dinero es compensada por la amabilidad de sus habitantes. La ternura es pues otro rasgo que acompaña a la diversidad. Así lo verá el visitante que pasa por la plaza de Urubichá y escucha a cualquier hora los violines donde todos nacen, viven y mueren construyendo zampoñas y flautas. Aún los rudos mineros, traen en el morral de combate su cachorro de dinamita, un puñado de coca y su instrumento musical.

No es un país para ver "by night", sino uno de los últimos rincones del planeta donde la cultura ha permitido un espacio para el descanso, para el diálogo. No es un lugar donde reside el miedo, sino más bien un exagerado amor por la libertad, como bien definió a Bolivia el Libertador Simón Bolívar.

## II. ESPACIO Y PENSAMIENTO.

Permítanme trabajar esta breve monografía con una mirada larga, pues temo que sólo desde ella podemos entender la visión prospectiva que quiero proponer.

Para ello es imprescindible un retroceso de 500 años e imaginar el espacio geográfico cultural del primer encuentro/choque entre hombres renacentistas y otros hombres, mujeres y niños

que vivían su propio y particular desarrollo.

Si todo en América eran excesos en mares, montañas, selvas y llanos, en el espacio donde actualmente está la República de Bolivia, se hace más evidente esa falta de medida. Todo aquí es de extremos y no de medias tintas.

No sólo eran montañas, sino cumbres de nevados eternos, invencibles. Los anchos ríos parecían mares. El lago no podía contentarse con ser sólo tal, sino el más alto y donde, dicen los poetas, el azul ha sido inventado.

Tenía leguas y leguas de páramos, los más altos y extensos. Los árboles no terminaban en el bosque, sino eran intocadas selvas, inexpugnables, y mágicas y misteriosas. La floresta quedaría como la reserva añorada por toda la humanidad.

Tenía riquezas, no una mina, sino la Mina. Sumaj Orko o Cerro Rico de Potosí que daría nombre propio a la abundancia. A la vez, muerte y desolación.

Estos despropósitos han marcado siempre a los bolivianos.

Cuando llegaron los españoles, trajeron una lengua que no alcanzaba para describir todo aquello. Tenían palabras para realidades que acá no existían y les faltaban vocablos y conceptos para explicar esos paisajes. Hasta hoy no hay palabras en español para nombrar, por ejemplo, los casi estoraques que circulan a la ciudad de La Paz. Busquen ustedes y se asombrarán cuando nadie les pueda describir esos cerros, que parecen estalagmitas en una caverna donde el techo es la mismísima bóveda celeste. A falta de nombres, hablamos de valles de la luna. Cada día, brille el sol, distorsione la niebla o llueva con viento, La Paz obliga a saludar a la naturaleza, pero más la detallan los silencios que las palabras. Muchos de los paisajes del país guardan similares misteriosas y grandiosidades.

Menos se podía tener voces para comprender los procesos culturales y la historia propia de esas regiones, pues los vencidos no sabían escribir igual que los castellanos.

Esta asintonía ha persistido y aún ahora el español y la lógica aristotélica no son suficientes para entender un espacio, un paisaje y unos habitantes que se han desarrollado ajenos a esa otra acumulación de ideas y formas.

Además, los forasteros asumieron una actitud que continúa en este siglo y que también dificulta la comprensión del tejido social y las expresiones culturales en Bolivia. Desde un principio se trató de calificar a las sociedades originales de América, a sus estados y civilizaciones con parámetros y categorizaciones construidos fuera de esa realidad.



Se habló de formaciones esclavistas, feudales, repúblicas liberales; más tarde se trató de inventar el "socialismo inca", cuando nada de ello corresponde para describir sociedades y culturas como la andina, la amazónica, la que nace desde las tierras bajas del Chaco y la memoria colectiva de los mitmaes migrantes y caminantes eternos.

Los cronistas, de esencia renacentista, intentaron atrapar lo que no entendían incorporando en sus relatos descripciones de una realidad no cotidiana, que habría de dar desde entonces, y más en los últimos años del Siglo XX, la dimensión de un realismo mágico para contar en América.

Poco tenían que ver esos relatos con la producción de la misma época en Europa, sea de un William Shakespeare o de un Miguel de Cervantes. Lo que para ellos eran fantasías de sueños o de desequilibrios mentales, acá era parte de las relaciones entre los seres humanos y el espíritu de las cosas.

Damos un ejemplo de algunas páginas de la Historia de Potosí redactadas por el ilustre Bartolomé Arzans Orzúa y Vela en el Siglo XVII, los diarios de campaña de las misiones que ingresaron desde Asunción y remontaron los ríos en busca de "dicho metal" o las páginas de Cleza de León.

Después de esas primeras obras que intentaron encontrar articulaciones entre el bagaje cultural que ellos traían y lo que aquí encontraron, los nuevos documentos fueron más burocráticos y rutinarios, perdiéndose el asombro inicial. Salvo las excepciones de escritor religiosos en territorios recién incorporados en el Siglo XVIII.

Por su parte, los vencidos no podían aprovechar la lengua nueva y mucho menos el prodigio de dejar la memoria de su paso por la tierra en documentos escritos, en libros impresos. Una de las pocas excepciones fue Guamán Poma de Ayala con su crónica sobre los incas.

En cambio, mantuvieron y aprovecharon otros lenguajes para recordar a sus antepasados y para burlar a la colonización. Resistencia inteligente que significa para Bolivia, en pleno Siglo XXI, ser la nación más latinoamericana, la única que tiene como mayoría de sus habitantes a los originarios de los Andes, de los Llanos y de la Amazonia.

(Continuará)

